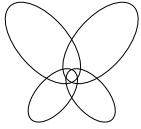


**ESPECIAL CRYSALIA.**

**1 – TRAPEROS RECICLA.**

**ACOMPañAR HASTA  
DONDE ALCANCEN  
LOS BRAZOS.**



Las 9 empresas de inserción de Murcia ofrecen una oportunidad de formación y empleo a muchas personas en riesgo de exclusión y contribuyen al fortalecimiento de la economía social. Facturan casi 3 millones de euros al año y su éxito es que el 84% de las personas que se forman y trabajan en ellas consiguen acceder a empleos en el mercado laboral normalizado. La administración está aún lejos de cumplir con los objetivos de contratación que promueve la ley para con estas empresas. Y falta que la sociedad conozca mejor la calidad de los servicios que prestan y su fin social. En este especial nos acercamos a las historias de las personas que trabajan en estas empresas. Traperos de Emaús es la entidad social que promueve Traperos Recicla, una de las más veteranas del sector. Más que una empresa, es un verdadero hogar para las segundas oportunidades.

Fco. Javier SANCHO MÁS

No tuvieron mala mar. Durante cinco días y cinco noches la mar no fue el problema. Pero aquello no era un barco. No era ni mucho menos lo que le habían prometido a Nana Nyarku-Eku (nacido en Ghana) por los casi 700 euros que pagó por la travesía desde Mauritania hacia Canarias. Le hablaron de “un barco”, no de una patera. No sabía ni siquiera lo que significaba esa palabra hasta que la vio endeble, estrecha, oscura, balanceándose. Tampoco sabía que se tendría que disputar aquel espacio con otros 44 hombres hacinados, todos con el mismo objetivo de Nana: llegar a las Canarias. Europa.

Ahora, Nana, va a cumplir 60 años. Nervudo y con gafas gruesas por dificultades de visión, amante de los detalles y una gran memoria para las fechas, nos cuenta su historia en la habitación de la casa-comunidad de Traperos de Emaús en la pedanía de Los Ramos, en Murcia. En la casa, construida a principios del siglo XX para servir de finca de recreo, hay 15 compañeros más, la mayoría, trabajadores como él de la empresa de inserción (EI) Traperos Recicla. Un lugar que se convierte en el hogar de los que están en el camino de vuelta de muchas odiseas personales.

## Una de cada tres personas en Murcia (más de 470.000) está en riesgo de exclusión. “Y es responsabilidad de todos”.

Francisco (Paco) López Vidal, coordinador de Traperos de Emaús en Murcia y presidente de la asociación en España, también está en sus sesenta. Habla con los ojos brillantes y con frases que parecen titulares o principios de vida. La primera vez que lo encontramos, en una nave de Traperos, en Molina de Segura, dijo que, tras muchos años de lucha social (no solo en las empresas de inserción) él creía sinceramente que estaban muy lejos de acercarse a solucionar el problema de fondo. “Y siento”, decía, “que solo ponemos parches”. Por ejemplo, comentó sobre lo mucho que se luchó para que la ley de empresas de inserción (EI) de 2007 no limitara a tres años el período máximo de contrato dentro del itinerario de inserción, porque “el mercado laboral no está abierto a las personas que están o lo han pasado mal”.

-¿Qué se puede hacer entonces para cambiar algo más las cosas?  
-Lo que nos dice un compañero de Emaús: hacer hasta donde alcancen nuestros brazos.

Paco apela a la esencia de esta asociación que surgió en Francia impulsada por el Abate Pierre, un religioso francés que luchó en la resistencia y fundó, en 1949, el movimiento Emaús para acompañar a las personas excluidas. Aunque fundada por un religioso, la entidad tiene un fin meramente social. “Y la idea de la inserción a través del trabajo ya la llevábamos a la práctica antes de constituirnos como EI”, aclara Paco.

Los brazos de Traperos acogen actualmente a 16 personas sin hogar en la comunidad y dan trabajo a 11 de ellas en contratos de inserción. Pero la plantilla de su EI (Traperos Recicla) en Murcia dispone de entre 35 y 40 trabajadores anuales, y el 50% son de inserción. La experiencia de Paco es que muy pocos de ellos consiguen, después de los tres años, mantener un empleo, a diferencia de los datos generales de todas las EI.

En el itinerario de inserción, Traperos aplica los principios de la entidad social, que se basan en acompañar “hasta donde la persona quiera ir; aliviar el sufrimiento y luchar contra las causas de ese sufrimiento”, explica Paco. Según la red de lucha contra la pobreza, solo en la región de Murcia, hay más de 470.000 personas en riesgo de exclusión. Eso es uno de cada tres murcianos en la pobreza. O como lo traduce Paco: “Eso son seis poblaciones completas de Molina de Segura”. Y, aunque ha bajado algún punto con respecto a años anteriores, sigue siendo muchísimo y “la responsabilidad es de todos”, afirma.

Los trabajadores que viven en la comunidad aportan el 40% de sus ingresos para cubrir todos los gastos comunes, lo que también les sirve de ahorro. Los que no trabajan y no tienen ingresos dedican tiempo a las labores en la vivienda y reciben una beca para sus propios gastos.

“La actividad productiva de Traperos tiene que ver con la recuperación de lo que la sociedad piensa que ya no sirve”, dice Paco. En realidad, el trabajo de reciclaje no se incorporó hasta más tarde al movimiento de Emaús, “cuando se pensó que era mejor vivir del propio trabajo que de la caridad”.

Las jornadas en la EI son reducidas, de 35 horas. Paco habla desde la compleja simplicidad de lo cotidiano. En el caso de Traperos se trata “de estar al lado y ofrecer una puerta a la esperanza siempre”, a pesar de la desesperación por la que pueden pasar trabajadores y voluntarios en algunos momentos. Al comienzo del movimiento de Emaús, el Abate Pierre se encontró con un exconvicto que había asesinado a su propio padre. Al salir de la cárcel, encontró a su mujer con otro hombre y quiso suicidarse. La historia continúa con el Abate diciéndole que era libre de suicidarse, pero, si él quería, antes de hacerlo, podía ayudarlo a construir un hogar para las personas sin techo. Aquel hombre se convirtió en su colaborador durante años.

“Todas las personas tenemos esencia y potencialidad. Muchas personas la pierden a lo largo de la vida. Recuperar personas es apelar también a su esencia”, dice Paco, que podría haber sido un Abate Pierre laico. “No nacemos odiando ni siendo malas personas. Nuestra propuesta es una vuelta al origen”.

Además del trabajo con las personas, el reciclaje y la economía circular actúan directamente sobre el medioambiente. “En Traperos tenemos cierto conocimiento de la ciudadanía por lo que desecha. Conocemos sus hábitos de consumo, y lo que estamos haciendo con la madre tierra. Con nuestro trabajo de reciclaje contribuimos a que muchos objetos vuelvan a la sociedad y proteger así al planeta del colapso”.

## La soledad es un domingo por la tarde en una plaza de Murcia.



Hay momentos de la propia odisea de Nana de las que prefiere no hablar. Pero, hay otros, en particular dos momentos, que jamás olvidará, nos dice en su pequeña habitación de la comunidad de Traperos. El primero transcurre durante una noche.

Salió de su país el 11 de mayo de 2007, cuando tenía 43 años, en un autobús para la frontera. Cruzó Mali, Senegal y Mauritania hasta llegar a la costa de Nuadibú. Desde allí le embarcarían hacia las Islas Canarias.

Preguntar “por qué te fuiste” es algo que, a estas alturas, quizá sobra, si no fuera porque es parte de su historia y Nana tiene buena memoria. Las razones para salir son parecidas, presumibles, como las de tantos que se van y no vuelven. Había vivido en una zona rural, pero se fue a trabajar a Acra, la capital ghanesa, en una empresa americana de aluminio. Cuando finalizó el contrato, ya había nacido su segundo hijo y no tenía dinero ni otra alternativa que emigrar.

Para el viaje, solo pudo aprovisionarse de agua y galletas. Cuando lo llevaron hasta la patera no comprendió cómo tantos hombres podían caber allí. Hasta que tuvo que hacerse hueco entre los otros cuerpos. Y aunque no hubo mala mar, de aquellos cinco días y cinco noches, Nana recuerda principalmente la primera noche en medio del océano. Era el absoluto desamparo. “Tan oscuro todo que nadie podría vernos ni ayudarnos si volcábamos o nos pasaba algo”.

## “El secreto para no volverme loco es no bajar nunca los brazos y confiar en mí mismo mientras esté con vida.”

“Estuve internado 38 días en un centro para migrantes en las Canarias”. Pasó por Málaga, Sevilla, Jaén. Alguien le recomendó ir a Murcia. “Como tú no tienes nadie en España, el mejor sitio es Murcia. Hay albergues, hay trabajo en el campo, buen clima y buena gente”, le dijeron.

Pero “yo sufrí mucho aquí. La primera vez que llegué me bajé de un autobús, encontré a alguien de mi color y le pregunté por un albergue. Y al cabo de unas semanas me dijeron que tenía que marcharme. Empecé a dormir en la calle. Alguien me habló de Cáritas para aprender español y quizá conseguir algún trabajo. Acudí a Cáritas en 2007. Me alojaron en un albergue durante 3 meses. De ahí, de nuevo a la calle”.

Así pasaron casi 6 años, entre 2007 y 2013. En la calle. Del albergue a la calle. Las idas y vueltas de los sin techo. Algunas horas también las pasaba en las bibliotecas públicas. Los libros son más hospitalarios a veces que las personas.

Luego volvieron a llamarle en varios períodos. Cáritas lo estuvo ayudando durante 7 años, desde 2013 a 2020. Vivió en casas de la organización. Cada mañana, se iba a la gasolinera El Rollo, el lugar al que van muchos migrantes de Murcia, en espera de que alguien los contrate por unas peonadas en el campo.

“Algunas veces trabajaba cinco o siete horas y me pagaban 10 euros. Imagínate”, dice Nana. “Con eso, recargaba el teléfono para llamar a Ghana, a mi familia”. Cuenta que a su hija, la pequeña, no le ha ido bien en los estudios, “pero ahora está tratando de estudiar para ser fotógrafa de bodas y eventos. Tiene 22 años. El otro hijo nació en 2007 y estudia la Secundaria. Es muy buen estudiante. Quiere hacer medicina.”

-Cuando hablabas con tu familia, ¿le contabas cómo estaba?  
-Ellos me decían que, si me iba mal, volviese. Pero, ¿cómo iba a volver? – exclama Nana con la voz y con las manos hacia lo alto -. En esas condiciones no podía volver. Tenía que luchar hasta el final. Después de tantos años...

Nana pensaba en sus amigos de Ghana, los que aún trabajan en el campo sin haber podido salir de la pobreza. Su objetivo era enviar desde España algún dinero con el que su familia pudiera comprar ganado y criarlo.

Cuenta que empezó a “salir del túnel en 2020”, después de la pandemia. “Cáritas me llamó para que fuese a ayudar como voluntario y, más tarde, me conectaron con Traperos. Me ofrecieron un contrato aquí, y además me invitaron a vivir en esta casa”. Por fin iba a tener papeles. Habían pasado 13 años entre la calle y los albergues, o las casas de acogida donde se ofrecía de voluntario; entre la gasolinera El Rollo y las

recargas de teléfono. En esos períodos tan precarios, se enfermó algunas veces. No se rindió.

Otro de los momentos que Nana recuerda a su pesar es uno que se repite, un calambre que se conecta con tantas otras experiencias, cada una diferente, y sin embargo: “Lo peor es un domingo por la tarde. Cuando no tienes donde dormir y estás solo en una plaza de Murcia...”. Recuerda como en cámara lenta el vaciarse de aquella plaza de las personas que volvían a sus casas.

Y en un breve silencio en la entrevista, el cámara, el director de este especial y quien escribe nos quedamos pensando y haciendo cuentas. Salir de tu país sin nada, con 43 años, dejando familia, dejándolo todo. Cruzar caminando y en bus varias fronteras, embarcarte y llegar a Europa. Y seguir la busca. Dormir 7 años en las calles. Y durante más de 13 años, trabajar, en el mejor de los días, a 2 euros la hora. La pregunta salió sola, sin pensarla dos veces:

-¿Cómo hiciste para no volverte loco?

-Hay que confiar en uno mismo. Si no confías en ti mismo, alguno te puede engañar. Hay que aguantar.

El tiempo, el frío, la calle ha hecho de Nana una persona resistente. Le gusta estar solo, pero no rehúsa el contacto y la vida en comunidad. Algunos compañeros dicen que le gusta “recluirse en una cueva”. Pero él responde que no nació para estar en una cueva. Tiene un objetivo claro por el que vivir y seguir luchando.

-¿Cuál sería el final de tu historia si tuvieras que escribirla por adelantado?

-Tengo hermanas y mujer, una hija y un hijo. Quiero que mi mujer y mis hijos tengan una casa.

Nana no contempla volver a Ghana con su familia para siempre. Ha asumido que su misión es ayudarles a ellos desde España. Ahora, con papeles, podrá ir y volver algunas veces. Quizá su hijo sí pueda venir a estudiar con él. Pero para su mujer sería difícil. Además, cría un rebaño grande de cabras. “Tenemos sesenta y pico”.

Habla con afecto y respeto de un compañero de Traperos, al que llama Señor Blas. “Hoy no ha podido venir al Gusanito (una reunión mensual de todos los Traperos), y eso es porque está mal. Nunca se lo pierde”. A la persona que le da cariño gratuitamente le llama “señor”. Tiene a su lado un libro enciclopédico que se titula Las razas del mundo. Lo guarda por si le preguntan por su pueblo y él muestra las fotos de la etnia “ashanti”, a la que pertenece.

-¿Es racista España?

Nana duda un poco.

-Mi sentimiento es que, en todo grupo de personas, hay una muy buena y otra mala.

Le hablamos de la palabra “resiliencia”. Le decimos que él parece un experto en ella. Le preguntamos si puede explicarnos cómo la vive. Responde de inmediato:



-En mi idioma (akan) tenemos una frase que dice: cuando tú estás muerto, se acabó, ya no existes más; pero cuando estás vivo, no puedes bajar los brazos. Lucha hasta el final. Mírame. Mira cuántos años. Y ahora yo estoy tranquilo, cómodo. Nunca bajas los brazos". Y menciona la historia de Moisés, de todo lo que pasó en su vida, abandonado en un río y, luego, convertido casi en un príncipe para después ser expulsado de Egipto con el pueblo judío.

A Nana le gusta mucho leer. Dichosas bibliotecas públicas en las que ha pasado tantas horas. Uno de sus referentes es Kwame Nkrumah, que lideró la independencia de su país frente a Inglaterra. Era además un convencido panafricanista. Le ha marcado mucho su historia, nos dice. Y antes de irnos, nos recuerda.  
-La frase es: "Nunca bajas los brazos".

## El Gusanito

El último miércoles, cada mes, en un recinto circular enorme en el patio trasero de la casa-comunidad de Trapero en Los Ramos, se reúne todo el personal de la organización: trabajadoras y trabajadores, convivientes de la casa, técnicos de acompañamiento, gerentes. Se sientan en un círculo grandísimo de más de 50 personas. Hay también voluntarios de otros países que han venido a vivir la experiencia de la comunidad y de la inserción social.





Paco López, el coordinador de Traperos, lo explica en palabras llanas: “Hay gente que se reúne para tocarse las narices y criticarse unos a los otros todo el tiempo. Nosotros lo hacemos para decirnos cosas positivas”. El objetivo de este encuentro mensual es que, quien lo desee, exprese algo que distinga el trabajo o la actitud de algún compañero o compañera. Se van pasando una campanita y una trabajadora recuerda que han sido los cumpleaños de varios compañeros: se les canta el cumpleaños feliz. La campanilla que pasa de mano en mano, dicen, tiene el poder de transformar la energía negativa en positiva. Es un símbolo, claro. Y hay bienvenidas, recuerdos a compañeros y compañeras que no pueden estar por motivos de salud. Y también despedidas. Para algunas personas es su último Gusanito, porque terminan su contrato de inserción.

Ahora es cuando Nana se levanta y recuerda al señor Blas. “Si no ha venido, es que debe estar muy mal”, advierte con la campanilla entre las manos, y le envía buena vibra. Entonces, Pedro Sánchez toma la campanita y felicita a Paco y a Virginia: “Ellos saben por qué”, dice, y no puede continuar porque se emociona, dejando en el aire la incógnita. Otro trabajador habla de sus compañeros más cercanos, los del día a día: “Cuando nos juntamos somos un equipazo. No hay notas para calificarnos a nosotros”.

Hoy, este miércoles, han hecho una paella para todas las personas que asisten. Pero al principio, cuando empezaron esta dinámica, allá por 1995, las reuniones eran con una botella de Coca-Cola y una bolsa de Gusanitos. Por eso, se le quedó el nombre de “Gusanito”. El objetivo era reciclar lo positivo que se hubiera quedado desligado de los sentimientos de recelo, o de incomodidad, por los roces de la convivencia en la casa o el trabajo. Una invitación al cambio de enfoque, que empieza solo por acostumbrarse a decir algo bueno de otra persona.

La economía social también representa un cambio de enfoque. En Murcia, nos espera Juan Antonio Pedreño, el presidente de UCOMUR, [la federación de cooperativas y economía social de Murcia](#). Nos explica que el modelo de las EI “es el capital subordinado a las personas”. Y aclara que hay varias clases de entidades que se consideran parte del conjunto de la economía social, desde cooperativas a fundaciones, o desde mutualidades a centros especiales de empleo.

Para Pedreño, las EI son las empresas que mejor representan los principios y valores de la economía social porque invierten en las personas. En Traperos, por ejemplo, esa característica se lleva a rajatabla hasta en los pequeños detalles. Y en los grandes. Los salarios, por ejemplo, son muy similares. Apenas hay diferencias entre el más bajo y el más alto. Se trata de una filosofía empresarial distinta.

Y si bien Murcia es un referente de empresas de economía social (Pedreño calcula que seguramente es la segunda región a nivel nacional), no lo es tanto en el número de EI. “Hay que impulsar la visibilidad y la comunicación del modelo de las empresas de inserción” para que se conozcan más.

“Este es el momento de la economía social”, recalca Pedreño con la energía de los convencidos en una causa justa. Él preside además las [confederaciones europeas y españolas de economía social](#). Menciona el plan aprobado por la Unión Europea, en plena pandemia, para que todos sus gobiernos implementen la economía social, y el respaldo del foro de Davos, de la OIT y hasta de la ONU, con una resolución específica para su aplicación a nivel global. Al fin y al cabo, “1.000 millones de personas trabajan en cooperativas en todo el mundo”.

El punto de inflexión vino en España con la ley de economía social de 2011. Con ello se otorgó un marco con reglas claras que deben cumplirse, tanto por parte de las empresas como por parte de las administraciones públicas a la hora de ejecutar sus contrataciones. “Se ha trabajado en una reforma integral para que se refuerce ese último punto. Pero aún tenemos que explicar bien el componente social de estas empresas”, insiste Pedreño.



## Virginia, la que acompaña

El primer día que Virginia Carrasco, trabajadora social, se entrevistó con el coordinador de Traperos, Paco López, no veía muy claro qué tenía que ver la gestión de los residuos con su perfil. Eso fue en 2011. Hoy, 13 años después, como técnica de acompañamiento y miembro del equipo directivo, se ocupa de que las personas que entran a trabajar en Traperos hagan el mismo proceso de aprendizaje que ella: “Entender que mientras recoges cable, tú también estás haciendo trabajo social. No solo recoges residuos”.

Para resumirlo de un modo directo, en palabras de Virginia, en Traperos se “recuperan muebles y se recuperan personas”. Pero recuperar, nos explica, significa “acompañar” todas las fases de la vida que la trabajadora o el trabajador necesite mientras haga su itinerario de inserción.

Traperos Recicla es una de las empresas de inserción (EI) más veteranas en Murcia. Se constituyeron en 2007, cuando salió la primera ley de EI. Trabaja en el sector de la recogida y gestión de residuos, lo que implica un sistema complejo de selección y recuperación de enseres (algunos voluminosos), libros, ropa, y todo lo que pueda reciclarse y venderse en [las tiendas solidarias](#), como La Petite Emaús, en la calle Cartagena, 66; o la librería Traperos, en Ronda de Garay, 39. También dispone de dos rastros, uno en Molina de Segura y otro en Los Ramos.

Traperos cuenta con una plantilla de más de 20 trabajadores, de los cuales 15 llevan a cabo un itinerario de inserción. Eso quiere decir que, entre 6 meses y 3 años, las personas que entran aquí, y que estaban en riesgo de exclusión, se forman y trabajan bajo contrato, en su camino de vuelta a ser y sentirse parte de una sociedad que los había descartado.

La gran mayoría de los trabajadores de inserción encuentran empleo en el mercado laboral normalizado, según los datos de [Crysalia](#) y que su presidente, José Manuel García, nos comparte, son un 84% en Murcia, algo mayor que en el resto de España, donde supera el 70%. García, que

procede del mundo empresarial, estima que un trabajador en inserción puede recuperar hasta un 80% su capacidad productiva con un buen acompañamiento. Y es precisamente lo que recalca Tono Pascual, director de Autónomos y Economía Social de la región de Murcia cuando se le pregunta cómo fortalecer el impacto de las EI: “reforzando la figura del técnico de acompañamiento”.

Esa figura, en Traperos, por ejemplo, es la que representa Virginia. “No se trata solo del acompañamiento en el trabajo, o a los que viven en la comunidad (trabajadores sin hogar), sino que se le ofrece un espacio terapéutico”. Comunidad, terapia, formación y atención social y laboral son varias ramas de ese mismo acompañamiento. Pero no todas las personas pueden recuperarse de la misma forma. “Todo depende del punto de partida”, insiste Virginia.

## Donde no estás solo.

A veces, unas palabras, un grito, un silencio, pueden marcar el desarrollo de un niño. A Pedro Sánchez, que ahora bromea ante las reacciones que su nombre genera, le acosaron en el colegio. “Yo era gordito, venía de un pueblo..., esas cosas”. Se había criado en una zona rural de Torre Pacheco. Además, ocultó durante mucho tiempo su opción sexual. El impacto del maltrato o de las palabras hirientes puede ser brutal y definir los escudos o pozos donde una persona cree cobijarse. Además, tuvo que dejar los estudios por dificultades económicas. A los 18 años comenzó a trabajar de repartidor, instalador de aire acondicionado, entre otros oficios. A eso de los 24 o 25 años, recuerda, vio a un amigo jugar. Probó. Le gustó. Y pronto, él empezó a no poder controlar la ludopatía hasta mentir para conseguir el dinero y seguir jugando.

La cuestión era la soledad. “Todo me había ido cargando mucho. Me sentía muy solo. Tuve depresión y con la ludopatía me escapaba un poco de los problemas, pero luego, era peor. Perdí casa y trabajo. Y llegué a estar viviendo tres meses en el albergue de Jesús Abandonado”. Nunca se sabe en qué círculo vicioso desembocan traumas no resueltos. “Mi pareja de entonces me ayudó a entrar en un centro de ayuda a personas con dependencias.” Y desde allí Pedro se aferró al camino de vuelta hacia el lugar en el que ya no se sentiría solo.

Tras pasar por el centro, conoció a Traperos. En la comunidad le ayudaron a pagar sus deudas y le ofrecieron terapias semanales. Además, recuperó el carnet de conducir, que había perdido por ir sin cinturón cuando era un joven repartidor. “Sobre todo, los compañeros de trabajo me ayudaron a sentirme útil”. Y ahora, al cabo de tres años de inserción, ya tiene contrato fijo como conductor de Traperos Recicla.

Es joven aún y ha podido sanar todo aquello que se infiltró en su herida. “Cuando tenía 16 años, yo le decía a todo el mundo que lo único que quería era trabajar. Me daba igual. De lo que fuese, pero trabajar. Haber vivido con tantas dificultades económicas en casa me influía mucho. Me llamaba la atención el reparto y el reciclaje, ya por entonces”. No deja de recordar nombres de personas y entidades a las que les debe haber salido de aquel viaje sin rumbo: Fundación Diagrama, Jesús Abandonado, Ascensión, de los servicios sociales... “No sé dónde estaría ahora sin todas ellas. Pero sé que estoy donde quería estar”.

Por eso, Virginia apunta a formas adicionales de medir la inserción. “No solo pueden ser resultados de porcentajes de cuántos han conseguido empleo, sino de si han conseguido recuperar también su salud, su dignidad”, entre otras facetas de la vida. Algo que Virginia siempre incluye en el apartado de observaciones de los formularios de datos cuantitativos que le pide la administración.

Virginia opina que existe mucho desconocimiento de las EI en las administraciones públicas. Ella mantiene contacto con los servicios de empleo y los servicios sociales, pero las áreas de contratación suelen ser un mundo aparte.

Eso mismo admite Tono Pascual, desde la dirección de Economía Social, de la región de Murcia. Y por ello, se están planificando jornadas de formación y sensibilización sobre la necesidad y el valor añadido que tiene para la administración contratar a estas empresas.

En Murcia, el volumen de contratación de las EI por parte de las administraciones públicas está por debajo del de otras comunidades. Si la ley orienta a llegar a un 10% del volumen de todas las contrataciones, en Murcia apenas se llega al 1%. En Madrid, según estimaciones compartidas por José Manuel García, ronda un 3%.

Para subir el volumen, Paco López, director de Traperos, considera que la figura clave es “el técnico de contratación de un ayuntamiento”. Es la persona que debe conocer y estar sensibilizada con las EI. “Un contrato en Molina de Segura nos permite dar trabajo a entre 20 y 25 personas. Y eso sólo en Molina. Imaginaos lo que significaría en la ciudad de Murcia”.

## “Necesitas conocer y mantener los niveles de coherencia que puedas”.

A Virginia le cuesta utilizar la etiqueta de “casos de éxito”, porque cada acompañamiento tiene algo especial. Recuerda a cada una de las personas porque se generan vínculos de compañerismo. Y podría mencionar a Julio, que venía de estar en la calle y con problemas de adicción. Ahora trabaja ni más ni menos que en Amazon. Pero no basta con haber encontrado trabajo en el mercado normalizado, aunque eso parezca el objetivo principal.

“(Más bien) me vienen procesos a la mente, como el de una persona joven que sale de un centro de menores; deja los estudios; es incapaz de relacionarse con la gente porque es superintrovertido. No tiene apoyo familiar. Llega un momento que se encuentra con nosotros. Viene a vivir a la comunidad. Y lo ves ir creciendo, madurando, convertirse en un hombre; sacarse la E.S.O., un carnet de conducir de vehículo pequeño y, luego, otro para vehículo grande; conocer a una persona con una vida normalizada (esa palabra que a nadie le gusta, pero todo el mundo utiliza para identificar un lado u otro de la exclusión o la integración). Irse de Traperos; dar un salto al mercado laboral, llevar un camión. Tener su pareja, vivir con ella. O sea, sí, eso es... Y qué bien que tiene trabajo. Es verdad, pero, ¡jolin!, qué bien además que se sacó los estudios (...), qué bien que tiene pareja y que está bien. Y qué maravilloso que, cada vez que necesita algo, viene porque formamos parte de su entorno”.

Reciclar es un trabajo tan desgastante como el de Sísifo subiendo una y otra vez la misma piedra. Es un volver a empezar, siempre. “Ir a contracorriente desgasta mucho, porque esta sociedad genera constantemente necesidades nuevas”, dice Paco, desde la casa de Traperos. Pero apela a la responsabilidad de cada uno. “Porque el reciclaje, como concepto y práctica, tiene un impacto que está suficientemente estudiado y demostrado. Ahora tenemos que hablar más de cada uno como consumidor responsable. Necesitas saber y conocer. Y mantener los niveles de coherencia que puedas”.

## Pedro Legaz firma el primer contrato después de años de lucha.

“Antes me hubiera parecido imposible”, dice Pedro Legaz, de 54 años. Se refiere a su vida anterior, a verse en la calle. Más de un año sin poder volver a casa. Su aspecto ahora es impecable, bien vestido, bien peinado, con aspecto saludable. Solo un pequeño rastro en la voz de fumador revela muy lejanamente huellas de las noches de otra vida. “Yo me lo pasé muy bien”, dice. “Tuve mucho tiempo libre en la infancia y me permitían experimentar todo”. Desde los 14 a los 50 cayó en la espiral de las adicciones. Acabar pidiendo ayuda en los servicios sociales no estaba en su horizonte. Pero tuvo que hacerlo. De la drogadicción pudo salir gracias a Proyecto Hombre. No todos salen después de tantos años.

Pedro entiende que su proceso consistió en “matarse” a sí mismo. Y lo peor fue la calle. ¿Qué significó la calle? “La invisibilidad”, responde, “saber que vives en una sociedad donde el amor y la ternura no existen”.

Pasó un año y medio en Proyecto Hombre. “Fue duro volver a tener la capacidad de creer en mí. Era muy difícil. Y cuando terminé la terapia, me pregunté: “¿Y ahora qué?”

Le hablaron de Traperos. Le llamó la atención la vinculación con el trabajo. “Aquí me ofrecieron un sitio en el que estar y la posibilidad de recuperar mi capacidad de trabajo. Y la responsabilidad, que no sé si había perdido”.

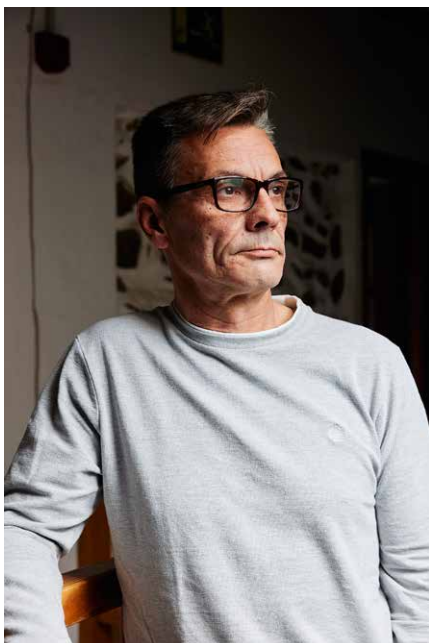
Con la seguridad en sí mismo recuperada, Pedro completó su período de trabajador de inserción y, recientemente, ha encontrado trabajo en una empresa del sector eléctrico, con un contrato normalizado.

Le va bien ahora. Ha reconstruido su relación con la familia. Y aunque él ha encontrado trabajo al finalizar su itinerario de inserción, como la mayoría de los que pasan por las EI, considera que para muchas personas puede ser más difícil. Todo depende de la actitud. “No puedes dejar todo en manos de los servicios sociales”. Pero también sugiere que las EI dispongan de una red más amplia de contactos con empresas para facilitar la reinserción completa de los trabajadores al mercado normalizado. Pedro es directo, no se concede mucho espacio para las emociones, acostumbrado a hablar de los tiempos áridos con la normalidad del que habla del tiempo.

-Al final, en todo este proceso tan duro, ¿cuál ha sido tu momento más feliz?

-Ver las lágrimas de mi madre.

Y es la única vez que Pedro titubea un poco por la emoción. El momento en que supo que había vuelto a casa.



## La petite Emaús. Y la petite María.

Paradójicamente, volver a veces, implica irse de una casa en la que estás preso. La Petite Emaús, en la calle Cartagena de Murcia, tiene el encanto de los lugares donde esperas encontrar sorpresas. Cuadros maravillosos, bicicletas vintage de paseo casi por estrenar, juguetes con botones grandes para pulsar, colecciones de libros, enciclopedias, discos, tocadiscos, todo nítido y parecido a las tiendas de los cuentos. Aquí vienen a parar muchos de los objetos recuperados por Traperos. En cada pieza de la Petite Emaús se respiran recuerdos, murmullos de voces. Un padre le enseña a su hijo cómo se marcaba un número en el dial de un teléfono de los de ruedita.

“Hay gente entra y se encuentra con el retrato de sus abuelos. Eso ya nos ha pasado. Y quien nos dona sus cosas no lo hace solo por encontrar un lugar donde le saquen partido, sino por su fin solidario”, subraya Amparo Ramos, que es coordinadora de la tienda. Antes fue interiorista, pero con la crisis, empezó a vender ropa de segunda mano. Entonces, conoció a Paco y el trabajo de Traperos. Dice que en Murcia va subiendo la cultura de la compra y venta de artículos de segunda mano. “Los estudiantes de Erasmus, por ejemplo, sí están más habituados”. Con



todo, cada año, según afirma, crecen un 10% en ingresos. Solo en 2023, las tiendas solidarias de Traperos facturaron 253.000 euros, de los que La Petite Emaús aportó 100.000 euros aproximadamente. También ofrecen venta online.

A la tienda acuden voluntarias de larga data, que no dejan de apoyar en lo que pueden a Traperos, con ese compromiso de tiempo y dedicación, sin el que las entidades sociales lo tendrían mucho más difícil. De hecho, hay cientos que, de tanto visitar la tienda y conocer su labor social, se han convertido más tarde en voluntarias.

También se acercan anticuarios buscando gangas y gente que necesita colchones y hasta electrodomésticos (con un año de garantía). Además de las voluntarias, hay dos trabajadoras en itinerario de inserción. Al fondo está una de ellas.

Es María (no es su nombre real porque nos pidió cambiarlo). Está en sus sesenta años, pero no lo parece. Es menuda, y habla con un entusiasmo que contagia. Cuando dice “estoy contenta”, todo su cuerpo parece acompañarle al decirlo y transmite esa vibra de las personas alegres. Nació en Barcelona, pero vivió durante décadas en Alemania. Allí formó una familia, pero cuando sus hijos crecieron, decidió coger una mochila y venirse a España, después de divorciarse. Cerró los ojos ante el maltrato psicológico que sufría y, además, su exmarido la estafó económicamente. Sin experiencia en el ámbito social, María ha encontrado en Traperos una oportunidad laboral con contrato, tan importante mientras espera la jubilación. Y no la espera sentada. También ofrece sus creaciones, como diseñadora de tejidos y bolsos por internet.

Decidió empezar de cero, después de los cincuenta años. “Empecé de cero”, sí, “como una más”. Hay que tener valor”, dice, pero ella demuestra que nunca es tarde si se quiere volver a empezar. Y esta tienda es un buen lugar para llevarlo a la práctica.

## Un espacio de agitación entre libros leídos.

En la librería de Traperos, en Murcia, es viernes y hoy hay presentación de un libro de poesía. Viene una escritora catalana, Myriam Soteras, que acaba de ganar el premio que otorga la universidad de Murcia. Su obra se llama Papel de lija. Recita algunos fragmentos con una pequeña performance. Un verso que remata uno de los poemas dice: “Hay belleza en el camino hacia lo inútil”.

Para José Daniel Espejo, filólogo y poeta (como Paco, el coordinador de Traperos), ahora a cargo de la librería de viejo, este establecimiento “no solo está para vender libros, sino para agitar cultural y socialmente a la ciudad”. De hecho, se ha convertido en un centro de referencia y de la agenda de Murcia. Espejo anima a venir a curiosear y atreverse a llevar libros de segunda mano para regalar, como un gesto no solo que contribuye a la economía circular y del saber, sino que también es hermoso. La librería es otro de los mensajes que Traperos lanza a la sociedad. Y en todos sus rastros y tiendas hay un espacio para los libros.

Entre los restos de cosas, en la comunidad, en el Gusanito, en las idas y venidas de los camiones, en el paisaje seco de los alrededores de la comunidad de Los Ramos, de Traperos, se respira una especie de belleza. O quizá, valdría la pena decir de “esperanza”. Entre lo gastado y lo seco.

No todos ni todas vuelven. En Traperos han visto cómo algunas personas, que estaban en su itinerario de inserción, abandonan el trabajo o la comunidad. “Es duro verlos marchar”, admite Virginia. Pero aún más cuando alguien que ha pasado por verdaderos infiernos disfruta por primera vez en su vida de una cierta estabilidad, de “haber encontrado una familia” y la vida no le da tiempo a disfrutar de su mejor momento. Es lo que le pasó a Abdul, un trabajador de Traperos que murió recientemente. Por fortuna, hay una mayoría que consigue volver y mantenerse estables en el tiempo.

Detrás de la casa de Los Ramos, hay un montículo, donde los compañeros de Traperos han puesto, a cada trecho de camino, un pequeño recordatorio de los que ya no están. Y hasta los monumentos se construyen con restos de cosas recicladas. Restos que, de algún modo u otro vuelven a la vida. Paco resume el trabajo de Traperos así: “Devolvemos a la sociedad lo aparentemente inútil para hacerlo útil”.

Allí está el recuerdo de Abdul. Era de origen magrebí. Llevaba más de 20 años sin haber podido regularizar su situación en España. Todas esas historias que contradicen día a día los mensajes de que en este país “hay un efecto llamada” y se le pone muy fácil todo a los migrantes. 20 años, de los que algún tiempo estuvo en prisión. El problema es que Abdul quería volver y no encontraba la oportunidad. No volver a su país, sino volver a ser parte de algo, aquí, donde había intentado vivir dignamente. Pocas empresas, pocas entidades ofrecen una oportunidad, y mucho menos, una segunda a gente como Abdul. Pero, en 2021, Cáritas lo derivó a Traperos. Y Traperos, nos cuenta Virginia sin resistir la emoción, le ayudó a regularizarse. Vivía en la comunidad desde mayo del año pasado. Y desde entonces, le cambió la mirada, el rostro. “Dijo que jamás se iría porque había encontrado por fin un hogar”. Abdul había vuelto donde realmente quería.

Un día de finales de ese mismo año, salió en bicicleta y un trágico accidente se lo llevó para siempre. Y ahí está ahora, en ese recuerdo sencillo del pequeño montículo que hay junto a la casa de la comunidad de Traperos en Los Ramos.

Y como en Traperos, todo parece terminar en la poesía, hemos recordado a otro poeta, Ernesto Cardenal, a quien seguro le hubiera gustado conocer este lugar, él que también fundó una comunidad de campesinos, pescadores y poetas. Y escribió esto:

Detrás del monasterio, junto al camino, / existe un cementerio de cosas gastadas, / en donde yacen el hierro sarroso, pedazos / de loza, tubos quebrados, alambres retorcidos, / cajetillas de cigarrillos vacías, aserrín / y zinc, plástico envejecido, llantas rotas, / esperando, como nosotros, la resurrección.



**Más información sobre TRAPEROS:**

Catálogo de servicios

**Recogidas de materiales a particulares, entidades públicas y empresas privadas**, incluidos los Sistemas de Responsabilidad Ampliada del Productor (SCRAP).

**Punto Limpio:** la recogida de materiales en empresas, administraciones, centros educativos, entidades públicas y privadas y vía pública.

**Planificación y recogida:** materiales y residuos en campañas "Puerta a Puerta".

**Recogida de materiales en domicilios privados** (desmontaje, carga, transporte y descarga).

**Traslado de materiales y equipos** (archivos, mobiliario, etc).

**Venta directa de productos reutilizados en tiendas solidarias de segunda mano en Murcia** (Barrio del Carmen y Los Ramos) y Molina de Segura.

**Venta de balas de trapos de limpieza para empresas** (según disponibilidad y/o por encargo)

Otros servicios.

**Bolsa de Trabajo:** con diversos perfiles y cualificaciones profesionales. También le informamos de las ayudas y bonificaciones existentes para la contratación.

**Charlas divulgativas y visitas guiadas gratuitas:** a nuestras instalaciones, dirigidas a asociaciones, centros socio-educativos y grupos organizados.

**Acciones formativas:** sobre economía social, inserción y gestión sostenible de residuos.

Datos de contacto: Responsable Francisco M. López Vidal  
Teléfonos 968 871 116 - 660 333 383 Correo-e  
traperosrecicla@emaumurcia.com  
Web [www.traperosrecicla.com](http://www.traperosrecicla.com)

Asociación Traperos de Emaús de Murcia (2007): Centros Operativos:  
Centro de preparación para la reutilización (CPR) en Los Ramos, Ctra.  
San Javier nº. 30., de Cañadas de San Pedro 30164 (Murcia); Centro de  
recuperación de enseres y voluminosos. Rastro. Avenida de la industria  
km. 385. 30500. Molina de Segura (Murcia)

Este reportaje forma parte del Especial CRYSALIA  
sobre las Empresas de Inserción de Murcia.

